

ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

Dep. Legal ppi 201502ZU4649

Esta publicación científica en formato digital  
es continuidad de la revista impresa

Depósito legal pp 197402ZU34 / ISSN 0798-1171



# REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia  
Facultad de Humanidades y Educación  
Centro de Estudios Filosóficos  
"Adolfo García Díaz"  
Maracaibo - Venezuela

**Nº 113**  
**2025-3**  
Julio - Septiembre

**Revista de Filosofía**  
Vol. 42, N°113, 2025-3, (Jul-Sep) pp. 8-19  
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela  
ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

**Observaciones dispersas sobre la esperanza y el sentido común  
en la época contemporánea.  
¿El área andina como la reserva moral de la humanidad?**

*Scattered Notes on Hope and Common Sense in Present Days. Is the Andean  
Region the Moral Reserve of Humanity?*

**H. C. F. Mansilla**  
*Academia de Ciencias de Bolivia y miembro  
correspondiente de la Real Academia Española  
La Paz – Bolivia  
hcf\_mansilla@yahoo.com*

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.17172716>

**Resumen**

Los filósofos y los literatos han generado opiniones importantes en torno a bienes escasos en la actualidad, como una esperanza duradera y un sentido común crítico. La esperanza colectiva es la nostalgia secular por un mundo mejor, lo que incluye la dimensión política. El sentido común crítico, algo escaso a nivel planetario, es la visión realista y hasta escéptica sobre los asuntos humanos. Importantes filósofos y literatos han creído que sin una base teológica no puede fundamentarse el postulado de que el amor es mejor que el odio. En América Latina y especialmente en la región andina la esperanza y el sentido común representan impulsos distorsionados por la llamada “Gran Doctrina”, leyenda social que afirma que la voz del pueblo es la voz de Dios y atribuye a las masas indígenas la cualidad de “reserva moral de la humanidad”.

**Palabras clave:** área andina, esperanza, gran doctrina, intelectuales, populismo, sentido común

**Abstract**

Philosophers and literati have produced important opinions about scarce goods in our days, like a lasting hope and a critical common sense. Collective hope is the secular nostalgia for a better world, which includes the political dimension. The critical common sense, which is not frequent in our planet, is a realistic and even sceptical vision on human affairs. Important philosophers and literati have assumed that without a theological base it cannot be true that love is better than hate. In Latin America and especially in the Andean region hope and common sense are impulses which have been distorted by the so-called “Great Doctrine”, a social legend which asserts that the voice of the people is God’s own voice. This legend ascribes to the indigenous masses the quality of “moral reserve of the humanity”.

**Keywords:** Andean region, common sense, hope, great doctrine, intellectuals, populism

Recibido 27-05-2025 – Aceptado 29-07-2025

*Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional  
(CC BY-NC-SA 4.0)*

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

## 1. Los literatos y los filósofos ante el sentido de la vida y la posibilidad de esperanza

Los literatos y los filósofos son todavía importantes porque a veces irradian una visión coherente del mundo, que incluye la dimensión de la esperanza y la perspectiva del sentido común. La esperanza colectiva es la nostalgia secular por un mundo mejor, lo que incluye la dimensión política. Los progresos de las ciencias y las tecnologías, por un lado, y la evolución cada vez más diferenciada (e innecesariamente frondosa) de la teoría social, por otro, han fundamentado la probabilidad de alcanzar la realización de los más caros anhelos utópicos sin confiar en una nueva aparición mesiánica. El ser humano, considerado como básicamente racional y sociable, ha sido percibido como capaz de conseguir una plena emancipación, como fue concebida en las grandes utopías religiosas y políticas, en las cuales emerge la conciliación de placer y libertad y la realización simultánea de prosperidad y fraternidad. El filósofo alemán *Ernst Bloch* (1885-1977) fue uno de los más notables representantes de un utopismo que combinaba elementos teológicos y doctrinas políticas radicales, afirmando que donde surge una esperanza política, allí siempre se halla un cimiento religioso<sup>1</sup>. Aquí es indispensable señalar que durante mucho tiempo Bloch situó esa “época dorada” – la combinación de utopía teológico-política con la emancipación de las clases subalternas – en la Unión Soviética de la era heroica: “*Ubi Lenin, ibi Jerusalem*”<sup>2</sup>: allí donde ha triunfado el partido bolchevique, ahí se encuentra el paraíso de los trabajadores en la Tierra. Como aseveró *Jürgen Habermas*, Bloch vinculó su visión teológica de la revolución socialista con algunos fenómenos, visto muy positivamente: “la voluntad en favor de la ortodoxia”, la disciplina, la autoridad del partido y el poder irrestricto del aparato estatal del joven Estado soviético<sup>3</sup>.

Esta visión optimista tiene que ser relativizada, pues al mismo tiempo los grandes novelistas y poetas nos han mostrado lo contrario: es improbable que exista algo así como una perspectiva general de la vida de carácter positivo y promisorio para la mayoría de los seres humanos. Después de *Franz Kafka* la literatura no puede dejar de lado temáticas como la burocratización de las sociedades modernas, la paulatina disolución del factor esperanza y hasta la estulticia de las masas. Los escritores rusos de comienzos de la Revolución Bolchevique, como *Isaak Babel*, *Aleksandr Blok*, *Leonid Andreyev* y los posteriores como *Anna Ajmatova*, *Aleksandr Sol’ženitsyn* y *Iosif Brodski*, nos hacen ver las tragedias que truncaron de forma absurda millones de vidas humanas, como las dos guerras mundiales, los

---

<sup>1</sup> Ernst Bloch, *Das Prinzip Hoffnung* (El principio esperanza), Frankfurt: Suhrkamp 1959, vol. II, pp. 1393-1404.- Sobre esta temática cf. el brillante texto de Jürgen Moltmann, *Messianismus und Marxismus* (Mesianismo y marxismo), en: [sin compilador], *Über Ernst Bloch* (Sobre Ernst Bloch), Frankfurt: Suhrkamp 1968, pp. 42-60, aquí p. 57.

<sup>2</sup> Ernst Bloch, *ibid.*, vol. II, p. 711; Ernst Bloch, *Thomas Münzer als Theologe der Revolution* (Thomas Münzer como teólogo de la revolución, Frankfurt: Suhrkamp 1963, pp. 239-242.

<sup>3</sup> Jürgen Habermas, *Ein marxistischer Schelling* (Un Schelling marxista), en: [sin compilador], op. cit. (nota 1), pp. 61-81, aquí p. 77.

campos de concentración, el moderno terror tecnificado y lo absurdo de las guerras civiles<sup>4</sup>. Todos ellos sufrieron penurias sin nombre. Y, sin embargo, sus reflexiones, nostalgias y recuerdos nos acercan a la comprensión del valor de la esperanza y del sentido de la vida.

Menciono a autores rusos y latinoamericanos porque en estos tiempos necesitamos más que nunca la perspectiva ética que ellos han sabido brindar a una humanidad en crisis. Hoy el *sentido común crítico* se ha convertido en algo escaso a nivel planetario. Con tristeza y miedo a causa de un futuro totalmente incierto, vemos hoy que experimentos populistas de derecha e izquierda<sup>5</sup>, y también regímenes que parecen ser mafiosos (o cercanos a designios criminales), se han colocado a la cabeza de los gobiernos en algunos estados importantes del globo. Y lo más deprimente es lo siguiente: estos gobiernos están respaldados por el voto democrático y libre de sus sociedades respectivas o, por lo menos, avalados por el apoyo colectivo tácito de masas políticamente infantilizadas. Como dicen *Steven Levitsky* y *Daniel Ziblatt*, ahora los adversarios de la democracia pluralista saben utilizar los procedimientos y las instituciones de la democracia para destruirla desde sus propias entrañas<sup>6</sup>. El desempeño técnico-económico de esos regímenes es, en algunos casos, francamente mediocre, pero ni eso logra a menudo reducir la popularidad de gobernantes que pueden resultar fatales para la paz mundial. Por ello la esperanza se ha transformado en un sentimiento precario.

Por todo ello me pregunto: ¿Qué diría hoy (2025), después del colapso del socialismo realmente existente y del ascenso mundial de la extrema derecha, el gran pensador marxista de la esperanza, Ernst Bloch? <sup>7</sup>. Para aproximarnos al gran tema de la esperanza hay que referirse a lo que ya pensó *Max Horkheimer* hace varias décadas. Sin una base teológica no puede fundamentarse el postulado de que el amor es mejor que el odio o que la pesadumbre no prevalece siempre sobre la esperanza. En una sociedad donde lo único que cuenta es la obtención de ganancias materiales y en la que florecen únicamente nociones tecnicistas del saber científico, es imposible aseverar que la rectitud y el amor son más convenientes que la iniquidad y el odio, máxime si estos últimos nos brindan claras ventajas materiales, como suele ocurrir habitualmente<sup>8</sup>. Sin una moral transcendente, que de alguna manera estriba en lo

---

<sup>4</sup> Cf. El brillante ensayo de Hans van den Berg, *Literatura rusa alrededor de la Revolución de 1917*, en: CIENCIA Y CULTURA (La Paz), vol. 21, N° 39, diciembre de 2017, pp. 145-196.

<sup>5</sup> Algunas observaciones y conclusiones valiosas en: Cas Mudde / Cristóbal Rovira Kaltwasser, *Populismo: una breve introducción*, Madrid: Alianza 2019.

<sup>6</sup> Steven Levitsky / Daniel Ziblatt, *Cómo mueren las democracias*, Buenos Aires: Ariel 2018, *passim*; tesis esbozada en: Steven Levitsky / Lucan A. Way, *Competitive Authoritarianism: The Origins and Evolution of Hybrid Regimes in the Post-Cold War Era*, New York: Cambridge University Press 2010.- Cf. también: Monica Herz / Giancarlo Summa, *La extrema derecha como amenaza para la gobernanza mundial*, en: NUEVA SOCIEDAD (Buenos Aires), N° 315, enero-febrero de 2025, pp. 74-90, aquí p. 78.

<sup>7</sup> Cf. Esteban Krotz, *Introducción a Ernst Bloch (a 125 años de su nacimiento)*, en: EN-CLAVES DEL PENSAMIENTO. REVISTA DE FILOSOFÍA, ARTE, LITERATURA, HISTORIA (Monterrey / México), vol. 5, N° 10, julio-diciembre de 2011, pp. 55-73.

<sup>8</sup> Max Horkheimer, *Die Sehnsucht nach dem ganz Anderen* (La nostalgia por lo totalmente otro), Hamburgo: Furche 1970, p. 60, 81

divino, no se puede afirmar, como escribió Horkheimer<sup>9</sup>, que la esperanza, la justicia y el amor sean mejores que la infamia y aversión. Sólo la genuina religiosidad puede brindarnos dos grandes principios normativos, hoy tan indispensables como en épocas lejanas: algo que dé sentido a la existencia misma del universo y al conjunto de los esfuerzos humanos, por un lado, y una base para cimentar nuestros sistemas éticos, por otro. Lo que tenemos ahora, en cambio, es la moderna *religión del progreso*, conformada, según *Erich Fromm*, por la nueva trinidad sagrada de la producción económica irrestricta, la libertad individual absoluta y la felicidad personal ilimitada<sup>10</sup>, credo que llena a sus adeptos de energía y vitalidad momentáneas, pero que no les transmite ni sentido de la vida ni felicidad duradera.

## 2. La labor de los intelectuales y la predominancia de la Gran Doctrina

En general los escritores latinoamericanos no practican el cuestionamiento de ellos mismos, de sus móviles íntimos y de los principios que subterráneamente determinan sus sociedades. Los escritores y los poetas del Nuevo Mundo han compuesto hermosas historias y versos memorables, han elaborado textos entretenidos y bellamente relatados, pero rara vez han dirigido a sí mismos la reflexión que se hizo *San Agustín*: “Yo me he transformado en un enigma para mí mismo”, cuestión que *Hannah Arendt* analiza en su gran obra *Vita activa*<sup>11</sup>. Esta pregunta, aunque no tenga nunca una respuesta clara, nos obliga a pensar críticamente. *Michel de Montaigne*, por ejemplo, nos lleva a examinar nuestros motivos clandestinos, nuestros anhelos y temores que no nos atrevemos a confesar abiertamente. Para Montaigne el conocimiento crítico de uno mismo es el comienzo de una vida bien lograda, y no el esfuerzo el haber ganado batallas o conquistado provincias<sup>12</sup>.

La auténtica labor de los intelectuales – si existe algo formulado tan dramáticamente – puede ser vislumbrada en la actitud básica del filósofo boliviano *Guillermo Francovich*, descrita por *Fernando Molina* como “el disciplinado ejercicio de instruirse a sí mismo”. Y Molina continuó: “[Francovich] dedicó su vida a aclarar, mejorar, iluminar. Enfrentó solo, pero entusiasta, las tumultuosas sombras de la ignorancia”<sup>13</sup>.

La esperanza y el sentido común representan impulsos que en América Latina emergen distorsionados por la llamada “Gran Doctrina”, cuya aceptación sigue siendo considerable. Por ello es imprescindible dedicar a este tema. *Octavio Paz* aseveró que una de las características distintivas de América Latina es la falta de una tradición crítica, moderna, abierta al análisis y al cuestionamiento de las propias premisas. Simultáneamente lo que

---

<sup>9</sup> Max Horkheimer, *Verwaltete Welt* (Mundo administrado), Zurich: Arche 1970, p. 36.

<sup>10</sup> Erich Fromm, *Haben oder Sein. Die seelischen Grundlagen der neuen Gesellschaft* (Tener o ser. Las bases anímicas de la nueva sociedad) [1976], Munich: dtv 1981, pp. 13-14.

<sup>11</sup> Hannah Arendt, *Vita activa oder vom tätigen Leben* (Sobre la vida activa), Munich: Piper 1981, p. 17.

<sup>12</sup> Sobre esta temática cf. Stefan Zweig, *Montaigne*, Frankfurt: Fischer 1999, *passim*.

<sup>13</sup> Fernando Molina, *Guillermo Francovich*, La Paz: Gente Común 2011, p. 74.

prevalece hasta hoy es una enorme esperanza, que se manifiesta en la doble certidumbre de una inmensa riqueza en recursos naturales y de un futuro radiante por medio de regímenes radicales. Esta esperanza es alimentada por la “Gran Doctrina”, como la denomina Paz. Es un credo religioso, político y moral, que sirve como “consuelo, compensación, venganza imaginaria contra una realidad insoportable”<sup>14</sup>. La carencia principal – el desinterés por el espíritu crítico y el desprecio por la democracia pluralista – ha sido, paradójicamente, alimentada por los intelectuales convencionales de izquierda, quienes, aparte de producir pronósticos errados, fomentaron asimismo una atmósfera proclive al autoritarismo, a las falsas ilusiones y a la celebración de las tradiciones “auténticas”.

Estos pensadores dificultan el florecimiento de un genuino sentido común crítico, por una parte, y de una esperanza socio-política sobria y practicable, por otra. Ellos son los autores de la poderosa leyenda social que atribuye a las masas indígenas de la región andina la cualidad de “reserva moral de la humanidad”<sup>15</sup> (expresión favorita del ex-presidente boliviano *Evo Morales*). Sin un sentido común crítico, con eficacia colectiva, es muy improbable que se forme una consciencia ética que pueda operar como guía moral de la humanidad, pues faltaría el factor central de una consciencia de ese tipo, que es la capacidad del sujeto colectivo de ponerse en cuestionamiento a sí mismo. Evo Morales, su partido político y su entorno de asesores intelectuales jamás cultivaron esta virtud. La historia reciente de Bolivia nos ha mostrado que el régimen populista (2006-2025, con una breve interrupción) nunca logró poner los cimientos para una esperanza duradera. La carencia de una esperanza realista y razonable, por un lado, y la incapacidad de generar un sentido común crítico de implantación social amplia, por otro, favorecen en América Latina las “emociones tristes” y una vida colectiva “envenenada”<sup>16</sup>, como afirma *Mauricio García Villegas*, lo que convierte al derecho en un instrumento de utilización abusiva y cínica, lo habitual bajo gobiernos populistas. Los intelectuales que prestan sus servicios a los regímenes de este tipo siguen aferrados a los dogmas habituales aún hoy del marxismo tercermundista, aunque han combinado una versión de tercera mano del marxismo con un indianismo romántico, todo ello exornado por modas postmodernistas.

La Gran Doctrina, ahora actualizada mediante préstamos postmodernistas e indianistas, favorece una concepción políticamente revolucionaria que pretende conferir un sentido amplio de la vida y de la historia a la mayoría de la población. En el área andina, por ejemplo, se puede observar claramente cómo actúa la Gran Doctrina con referencia al campo de la esperanza y del sentido común. Muchos de sus autores construyen un modelo de la historia latinoamericana que contiene algunas inexactitudes, para decirlo suavemente. Este paradigma teórico – aceptado por amplios sectores sociales – presupone un inicio idílico y utópico de las civilizaciones indígenas, un comienzo precolonial y premoderno, que habría sido un paraíso de igualdad, fraternidad y prosperidad, adonde hay que regresar después de pasar por el valle de lágrimas que representa la sociedad clasista y egoísta que trajo la conquista

---

<sup>14</sup> Octavio Paz, *Hombres en su siglo y otros ensayos*, Barcelona. Seix Barral 1984, p. 181.

<sup>15</sup> Martín Sivak, *Vértigos de lo inesperado. Evo Morales: el poder, la caída y el reino*, Barcelona. Seix Barral 2024, *passim*.

<sup>16</sup> Mauricio García Villegas, *El viejo malestar en el Nuevo Mundo*, Barcelona: Ariel 2023, *passim*.

española y que ha sido extendida hasta hoy por el *colonialismo interno*<sup>17</sup>. El futuro esperado y el pasado inventado vienen a resultar iguales. Este sentido colectivo de la vida y de la historia, que ha edificado laboriosamente la Gran Doctrina en muchas de sus variantes, no hace justicia a la realidad pretérita y tampoco corresponde a la realidad contemporánea del ámbito andino<sup>18</sup>.

Es en el ámbito universitario donde sigue floreciendo la certidumbre de que la revolución total es inminente, pero indispensable para hacer real la esperanza más profunda. El camino al calvario y luego al tiempo de la redención puede estar acompañado de violencia extrema – la “cuota de muerte y sus tragedias inmensas”, como dijo *Ernesto Che Guevara*<sup>19</sup>, muy reverenciado en la región andina por las personas más disímiles –, cuya responsabilidad reside en los otros, en los explotadores. Aquellos que nos muestran el sendero correcto son una especie de mártires, a quienes corresponde nuestra admiración y gratitud, y de ninguna manera nuestra distancia analítica o nuestra desconfianza ética. Por ello los redentores políticos están a menudo por encima de toda crítica.

En este contexto hay que comprender la retórica anti-imperialista, tan extendida en América Latina, que posee fuertes raíces católico-traditionalistas, con rasgos inquisitoriales, antiliberales, anti-individualistas y antirracionalistas, es decir: antimodernos. De ello proviene su enorme popularidad entre los más diversos estratos sociales y grupos étnico-culturales. La retórica anti-imperialista tuvo y tiene notables funciones compensatorias, que son muy difíciles de ser reemplazadas por concepciones liberales y racionalistas. La más importante y visible es la construcción de un camino revolucionario, considerado como auténtico y original, que pondría fin a todas las falencias acumuladas a lo largo de una historia atroz.

### 3. La voz del pueblo es la voz de Dios

Al igual que en la España premoderna, se puede detectar en varias regiones latinoamericanas la inclinación a una retórica rimbombante, que también ha sido cultivada intensamente por escritores, poetas, cantantes y filósofos izquierdistas. Octavio Paz ya describió este fenómeno, vinculado a dos “enfermedades colectivas”: la suspicacia y la desconfianza<sup>20</sup>. Un hecho fundamental en la vida universitaria e intelectual latinoamericana

---

<sup>17</sup> Cf. Fausto Reinaga, *La revolución india*, La Paz: Ediciones del Partido Indio de Bolivia 1969; Fausto Reinaga, *El pensamiento indio*, La Paz: Ediciones Comunidad Amáutica Mundial 1991; Ramiro Reynaga Burgoa, *Tawantinsuyo: hoy y mañana*, La Paz: Chitakolla 1984; Ramiro Reynaga Burgoa, *Tawantinsuyu: 5 siglos de guerra qheswaymara contra España*, La Paz: Centro de Coordinación y Promoción Campesina MINK'A 1978.- Para una versión diferente de la aquí presentada, cf. Esteban Ticona Alejo, *El indianismo de Fausto Reinaga: orígenes, desarrollo y experiencias en Qullasuyu-Bolivia*, Quito: Ediciones Abya-Yala 2015.

<sup>18</sup> Cf. Franco Gamboa Rocabado, *Bolivia y una preocupación constante: el indianismo, sus orígenes y limitaciones en el siglo XXI*, en: ARAUCARIA. REVISTA IBEROAMERICANA DE FILOSOFÍA, POLÍTICA Y HUMANIDADES (Sevilla), N° 22, julio-diciembre de 2009, pp. 125-151.

<sup>19</sup> Sobre esta temática cf. Enrique Krauze, *Redentores. Ideas y poder en América Latina*, México: Debate 2011.

<sup>20</sup> Octavio Paz: *Itinerario*, Barcelona: Seix Barral 1994, p. 16.

reside en la alta consideración atribuida a la astucia práctica, que es una virtud muchísimo más importante (y mejor pagada) que la inteligencia creadora. Hay que distinguir entre la astucia (de carácter más bien táctico, exitosa a corto plazo y en situaciones muy delimitadas, como en negociaciones con un adversario no enterado de todos los detalles) y la inteligencia (de índole estratégica y largo aliento). El político taimado puede moverse muy provechosamente en los entresijos del poder, pero no tiene una perspectiva sobre la totalidad ni comprende los intereses de grupos o estratos sociales diferentes del suyo propio. El zorro político prefiere el ambiente poco claro, donde puede operar aplicando sus habilidades prácticas; por ello no le gustan ni el Estado de derecho ni las reglas claras.

En este contexto hay que mencionar una cultura política muy resistente al cambio. El área andina, por ejemplo, contiene una mentalidad fundamentalmente conservadora, en el sentido de apegarse a rutinas y convenciones que vienen de muy atrás y que casi nunca son puestas en duda. En esta región la izquierda, en casi todas sus divisiones, faunas y tribus, es el mejor ejemplo de ello. Otro de los rasgos fundamentales de esta mentalidad es el autoritarismo, que también se manifiesta como *machismo*. Aquí ha florecido con inusitada vehemencia y perturba el sentido de la vida para una buena parte de la población a causa de su contribución a la violencia. El menosprecio de la mujer es sólo un aspecto de una actitud más amplia que denigra a todos aquellos que supuestamente son débiles y que se desvían de las rígidas normas de conducta preestablecidas. Es, en el fondo, la negativa a aceptar posiciones divergentes de la propia, la exaltación de un dominio irrestricto pero simple y el anhelo de ejercer algún poder, aunque sea dentro de las cuatro paredes de la estrechez familiar. La atracción del caudillismo carismático está ligada a la dimensión del machismo: él representa, por un lado, la posibilidad de identificarse con una personalidad que parece irradiar un alto grado de potencia sexual y posibilita, por otro, la veneración del jefe fuerte e imperioso, algo sumamente importante para la masa de súbditos de espíritu gregario y carácter débil.

Como la mentalidad reseñada aquí goza aún de una considerable popularidad, hay que criticar ese *common sense* favorable a un populismo antiguo y resistente, todavía tan lleno de salud y prestigio<sup>21</sup>. En algunas regiones latinoamericanas el ambiente social está caracterizado por la religiosidad popular<sup>22</sup>, aunque tenga la apariencia de un ámbito ya secularizado. Aquí surge el mito de la redención política mediante acciones casi siempre heroicas y revolucionarias, dirigidas por el hombre providencial, el caudillo, acciones que tratan de conducir a un nuevo paraíso, es decir: al tiempo ideal de la fraternidad ilimitada, que es, en el fondo, el retorno al presunto orden primigenio de una igualdad fundamental. Este

---

<sup>21</sup> Cf. los escritos que no han perdido vigencia: Alistair Hennessy, *América Latina*, en: Ghita Ionescu / Ernest Gellner (comps.), *Populismo. Sus significados y características nacionales*, Buenos Aires: Amorrortu 1970, pp. 39-80, especialmente pp. 39-42; Guy Hermet / Soledad Loaeza / Jean-François Prud'homme (comps.), *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*, México: El Colegio de México 2001; María Moira MacKinnon / Mario Alberto Petrone (comps.), *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cienicienta*, Buenos Aires: EUDEBA 1998;

<sup>22</sup> Loris Zanatta, *El populismo, entre religión y política. Sobre las raíces históricas del antiliberalismo en América Latina*, en: ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (Tel Aviv), vol. 19, N° 2, julio-diciembre de 2008, pp. 29-44, aquí pp. 30-33.

orden idealizado estaría exento de las alienaciones modernas y las perversidades del individualismo egoísta y del liberalismo extranjerizante. Los ingenuos ciudadanos suponen que la verdadera evolución política es idéntica a la voluntad de Dios o, en términos seculares, a la dirección de la historia universal.

Para encarnarse en la realidad del tiempo presente, los mitos de la religiosidad popular presuponen la acción de los auténticos redentores, los grandes caudillos que llevan a cabo una misión trascendental para la cual están dotados de fuego divino. Ellos saben *a priori* dónde y cómo hay que encontrar la esperanza histórico-política e interpretan correctamente las manifestaciones del sentido común del orden social. Desde el siglo XIX la función y las características de estos superhombres han variado poca cosa. Distinguidos pensadores de diferente proveniencia ideológica – como *Carlos Cullen, Enrique Dussel, Orlando Fals Borda, Ezequiel Martínez Estrada y Leopoldo Zea* – han celebrado sus virtudes: los caudillos son vistos como los seres llamados por Dios para corregir por cualquier medio a una sociedad que habría perdido sus genuinas normas de justicia. Ellos tienen el trágico destino de cargar con los pecados de su pueblo y, guiados por los imperativos de la tierra y por el genuino espíritu latinoamericano, cumplen con la sagrada misión de combatir el imperialismo del Norte y sus valores de naturaleza egoísta y foránea.

Mediante la apología abierta y entusiasta de los caudillos clásicos del Nuevo Mundo, Enrique Dussel asevera que estos “hombres telúricos” – desde Espartaco, Juana de Arco, Simón Bolívar hasta Fidel Castro y Evo Morales, pasando por Mao Tse-Tung, Yassir Arafat y Ernesto Che Guevara – representarían a la verdadera humanidad y la efectiva encarnación de la esperanza socio-política y del correcto sentido común. Serían “el prototipo del auténtico hombre político”, los “profetas de la vida” y los “fundadores de la libertad”<sup>23</sup>. Son personajes carismáticos que saben encarnar los anhelos y los símbolos del pueblo y que detentan su confianza. Ellos, afirma el pensador argentino Carlos Cullen, personifican a la “patria como autoconsciencia” y son obedecidos con agrado porque el pueblo “se sabe autoconducido”<sup>24</sup>. El filósofo más conocido de la “autenticidad latinoamericana”, el mexicano Leopoldo Zea, calificó a los mismos personajes como los “arquetipos” de lo positivo y promisorio<sup>25</sup>. El argentino Ezequiel Martínez Estrada, distinguido representante del telurismo, aseveró que el caudillo tradicional es “el ser llamado por Dios para corregir por el fuego y la espada a una sociedad que había perdido sus normas de justicia”, calificándolo de encarnación del “*ethos* latinoamericano”. El caudillo sería “el mesías con el trágico destino de cargar con los pecados de su pueblo”. Guiado por los “imperativos de la tierra”, el caudillo se rebela justamente contra el sistema ficticio de normas y valores de origen citadino y europeo<sup>26</sup>. El colombiano Orlando

---

<sup>23</sup> Enrique Dussel, *Filosofía de la liberación*, Bogotá: Universidad Santo Tomás 1980, pp. 96-97; Enrique Dussel, *Veinte proposiciones de política de la liberación*, La Paz: Tercera Piel 2006, p. 49.

<sup>24</sup> Carlos Cullen, *Fenomenología de la crisis moral. Sabiduría de la experiencia de los pueblos*, San Antonio de Padua / Buenos Aires: Castañeda 1978, p. 24.

<sup>25</sup> Leopoldo Zea, *La filosofía americana como filosofía sin más*, México: Siglo XXI 1978, p. 130, 160; Leopoldo Zea, *Discurso desde la marginación y la barbarie*, Barcelona: Anthropos 1988, pp. 34-35.

<sup>26</sup> Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, Buenos Aires: Losada 1953, p. 52.

Fals Borda, nexa entre el telurismo y la Filosofía de la Liberación, exaltó el caudillismo militar convencional de los movimientos guerrilleros latinoamericanos como la manifestación del “derecho a la rebelión justa”: la violencia física derivada de esa constelación fue glorificada como demostración de la vitalidad y virilidad de la sociedad latinoamericana, como signo de su autoconsciencia y anhelo de autorrealización<sup>27</sup>.

#### 4. Las identificaciones fáciles

La atmósfera en la cual se formó la mayoría de los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX fue una combinación de antiliberalismo, antipluralismo y el culto por soluciones enérgicas, a veces complementada por el culto del hombre fuerte<sup>28</sup>. El antiliberalismo fue el caldo de cultivo tanto de concepciones filosóficas como de programas políticos y de modas literarias. Fue el denominador común de doctrinas conservadoras y nacionalistas, pero también de tendencias revolucionarias, socialistas, teluristas e indianistas. Sus rasgos principales eran el radicalismo verbal y el inconformismo con la situación general del país y del mundo, complementados con un entusiasmo algo ingenuo por soluciones radicales y con una gran imprecisión a la hora de definir políticas públicas concretas. Se nutrió del romanticismo que nació como respuesta al racionalismo de la Ilustración y como alternativa al ámbito de las alienaciones modernas que tanto marxistas como conservadores atribuían al orden industrial y urbano, basado en la ciencia y la tecnología, por un lado, pero también en la deshumanización de las relaciones sociales, por otro. En la misma línea, aunque con terminología contemporánea, numerosos grupos políticos y distinguidos intelectuales proponen hoy la restitución de una comunidad orgánica premoderna como alternativa frente al avance del paradigma globalizador actual. Y, sintomáticamente, se identifican fácilmente con ese designio.

Es probable, sin embargo, que toda *identificación fácil* sea a la larga un obstáculo con respecto a un proceso intelectual que intenta comprender una temática compleja. El pensar y sentir en antinomias binarias excluyentes ha gozado y goza de una notable simpatía en todo el mundo. Pero, como sabemos a causa de la terrible historia del siglo XX, la popularidad de una doctrina o la fuerza de un movimiento político no garantizan su calidad intrínseca o su justificación a largo plazo. La contraposición amigo / enemigo explica aparentemente la realidad, pero lo que logra de manera efectiva es legitimar un orden político y también dar lustre argumentativo a una constelación preconstituida como tal en el imaginario colectivo. La realidad, como siempre, resulta mucho más complicada, y por ello un análisis diferenciado de la misma es mal recibido por aquella mentalidad que evita esfuerzos cognoscitivos.

---

<sup>27</sup> Orlando Fals Borda, *Las revoluciones inconclusas de América Latina 1809-1968*, México: Siglo XXI 1968, pp. 49-50, 57.

<sup>28</sup> Para el caso boliviano el historiador *Pablo Stefanoni* acuñó el concepto de “magma antiliberal”. Cf. Pablo Stefanoni, *Los inconformistas del Centenario. Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*, La Paz: Plural 2015, pp. 16, 20, 84-85, 184, 258-264, 328-330, 345.

Las masas populares se pueden equivocar con la misma facilidad que lo hacen los individuos. Equivocarse es lo más usual en este mundo. Regímenes desastrosos llegaron al poder con amplio respaldo popular y legal, como Hitler, Mussolini y Perón. Nuestra obligación es mantener una distancia crítica con respecto a todos los regímenes políticos y a todos los experimentos sociales.

## Conclusiones de tenor filosófico

En América Latina *Octavio Paz* y *Mario Vargas Llosa* han realizado un importante aporte para contrarrestar la idea contemporánea del relativismo a ultranza y por ello para esbozar un incipiente sentido común crítico y un halo de esperanza. Un sentido común<sup>29</sup> guiado críticamente nos sugiere evitar dos extremos: por un lado, postular solo la vigencia universal e irrestricta de normas racionalistas (que han surgido mayoritariamente de la cultura occidental moderna), y por otro, suponer que existe una variedad tan inmensa de valores axiológicos y modelos de organización social, que resulta imposible hacer comparaciones y menos aún establecer jerarquías y gradaciones entre ellos. Algunos elementos del saber clásico contribuyen todavía hoy a orientarnos en el mar de la confusión y la multitud de valores que es, para muchos, el mundo actual. Todo esfuerzo teórico está, obviamente, bajo el riesgo perenne del error. Como dijo *Theodor W. Adorno*, quien no fue precisamente un amigo de enfoques universalistas, hasta las reflexiones más simples presuponen un marco categorial de comprensión, una concepción de la totalidad, por más que esta resulte difusa. Lo que una vez ha sido pensado adecuadamente, puede ser pensado también por otros<sup>30</sup>. De acuerdo a *Aristóteles*, la capacidad de hablar – lo distintivo de los seres humanos – nos brinda la posibilidad de discernir entre lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto. “La comunidad de estas concepciones genera la casa y el Estado”<sup>31</sup>.

Al observar cuidadosamente la realidad podemos afirmar. no todo es deprimente, por supuesto. La mentalidad prevaleciente puede, sin embargo, promover una mixtura de anomia social con expectativas cada vez más altas de consumo masivo, lo que intensifica un peligro muy grave de *entropía social*<sup>32</sup>, peligro que siempre estuvo presente y que puede ser descrito de forma breve como sigue. De acuerdo a *Manfred Wöhlcke*, la sociedad contemporánea

---

<sup>29</sup> Dentro del marco de la Ilustración Escocesa surgió la corriente inspirada por *Thomas Reid* (1710-1796), llamada también la escuela escocesa del sentido común, que ha tenido importantes derivaciones en el campo político. Cf. Josep Baqués Quesada, *La Ilustración escocesa: ¿un depósito de intuiciones para el neoconservadurismo?*, en: REVISTA DE ESTUDIOS POLITICOS (Madrid), N° 118, octubre-diciembre de 2002, pp. 143-180.

<sup>30</sup> Theodor W. Adorno, *Resignation* (Resignación), en: Theodor W. Adorno, *Kritik. Kleine Schriften zur Gesellschaft* (Crítica. Escritos breves sobre la sociedad), Frankfurt: Suhrkamp 1971, p. 150; Adorno, *Philosophische Terminologie* (Terminología filosófica), Frankfurt: Suhrkamp 1973, vol. I, p. 114.

<sup>31</sup> Aristoteles, *Politik* (Política), Reinbek: Rowohlt 1965, p. 10 (= 1253 a).

<sup>32</sup> Manfred Wöhlcke, *Soziale Entropie. Die Zivilisation und der Weg allen Fleisches* (Entropía social. La civilización y el camino de toda carne), Munich: dtv 1996, p. 15, 231.

denota una propensión irrefrenable a la entropía social, a la desestructuración de sus principios organizativos y a la crisis ecológica y demográfica, a lo cual contribuiría asimismo la democratización generalizada<sup>33</sup> – argumento difícil de ser digerido en el Tercer Mundo y especialmente en el área andina. En las sociedades latinoamericanas podemos percibir algo así como una disipación continua de la energía, una desintegración de las instituciones que garantizan el orden, una descomposición creciente de normativas estructurantes y un aumento de tendencias autodestructivas. Estos fenómenos de entropía social no sólo se manifiestan en el aumento espectacular de la inseguridad ciudadana, sino también en la declinación de las competencias punitivas del Estado (salvo, claro está, en cuestiones claramente políticas, donde el Estado usa su capacidad punitiva sin escrúpulos) y en la incapacidad estatal de generar confianza ciudadana con respecto a las normas legales y en los órganos que las administran. Esta constelación, intensificada en los regímenes populistas, puede desembocar en soluciones claramente autoritarias.

Los seres humanos no se reducen a una racionalidad práctico-pragmática, que podría ser explicada suficientemente por medio de los conflictos de intereses materiales. Como todos los seres vivos, los seres humanos tienen que vivir en medio del mundo material y en confrontación con este, pero lo hacen de acuerdo a creencias, instituciones, normas y convenciones que dan sentido y significación a sus esfuerzos. Como afirmó *Marshall Sahlins*, lo decisivo no estriba en que los modelos civilizatorios obedezcan a coerciones materiales – todas las especies animales hacen lo mismo –, sino en que el ser humano se doblega ante estas presiones del entorno natural siguiendo las reglas de sistemas simbólicos y normativos, que no están predeterminados exhaustivamente por el sustrato material. La utilidad es algo ya interpretado culturalmente<sup>34</sup>. En este campo es donde mantienen su relevancia fenómenos como la religión, las jerarquías no económicas y la esfera de la estética, que las corrientes postmodernistas tratan de disipar. La decadencia de las dimensiones religiosa y simbólica ha conllevado un empobrecimiento inocultable de la civilización actual. La situación es agravada por factores estrictamente modernos, como ser el surgimiento de enormes aglomeraciones urbanas, el incremento poblacional y la intensificación de la presión demográfica (en un mundo finito e inelástico), lo que aumenta el desamparo existencial, el autodesprecio y la sensación de la escasa valía de cada persona<sup>35</sup>. Hasta en sociedades bien administradas, como en la Suecia socialdemocrática del siglo XX, se advertía el hastío de la vida despersonalizada, la mezquindad burocrática y el centralismo asfixiante, causados por la tutela omnipotente del Estado benefactor y la ruina de la esfera simbólico-cultural<sup>36</sup>.

---

<sup>33</sup> Ibid., p. 15, 27, 171.

<sup>34</sup> Cf. el interesante estudio de Marshall Sahlins, *Culture and Practical Reason*, Chicago/Londres: Chicago U. P. 1976, *passim*, en la cual Sahlins criticó el potencial explicativo de conocidas teorías de la evolución histórica centradas en el interés y la utilidad materiales, como el marxismo.

<sup>35</sup> Cf. la espléndida obra de Hannah Arendt, *The Origins of Totalitarianism* [1951], New York / Londres: Harcourt Brace 1973, p. 323, 330, 475, 477.- Cf. también Stefan Breuer, *Die Gesellschaft des Verschwindens. Von der Selbstzerstörung der technischen Zivilisation*, (La sociedad de la disipación. Sobre la autodestrucción de la civilización técnica), Hamburgo: Junius 1993, p. 14.

<sup>36</sup> Sobre esta temática cf. Hans Magnus Enzensberger, *Ach Europa!* (Ay Europa), Frankfurt: Suhrkamp 1987, pp.

Es conveniente adoptar una línea intermedia entre las posiciones teóricas esbozadas brevemente en este ensayo. Solo así podemos aspirar a una esperanza realista y a un sentido común que fructifique la praxis política cotidiana. Pese a todas sus carencias, la democracia representativa pluralista y la existencia de una opinión pública libre y abierta – ambos fenómenos originados primeramente en Europa Occidental –, siguen conformando el camino *menos malo* para organizar la vida social en nuestro planeta, y por ello, junto con el Estado de derecho, representan las bases institucionales que merecen ser consolidadas y ampliadas. Se trata, en el fondo, de conclusiones de sentido común, dichas además en clave provisional, que como tales son decepcionantes para el lector que espera respuestas definitivas u originales. Una ganancia cognoscitiva de los últimos siglos es el escepticismo en asuntos socio-políticos. Como lo postuló Max Horkheimer, siguiendo a *Arthur Schopenhauer*, para orientarnos en la actualidad y soportar un mundo atroz, necesitamos una fracción de pesimismo, base de todo realismo<sup>37</sup>.

---

9-49.

<sup>37</sup> Max Horkheimer, *Schopenhauer und die Gesellschaft* (Schopenhauer y la sociedad), en: Max Horkheimer, *Sozialphilosophische Studien* (Estudios de filosofía social), compilación de Werner Brede, Frankfurt: Athenäum-Fischer 1972, pp. 68-77; Max Horkheimer, *Pessimismus heute* (Pesimismo hoy), en: Horkheimer, *Sozialphilosophische...*, *ibid.*, pp. 137-144.



---

## ***REVISTA DE FILOSOFÍA***

***Nº 113 - 2025 - 3 JULIO - SEPTIEMBRE***

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en AGOSTO de 2025*

*por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

**[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve) [www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)  
[www.produccioncientificaluz.org](http://www.produccioncientificaluz.org)**